

instinto

una obra de

Bárbara Colio



Registro INDAUTOR 03-2015-120212341000-01. Los derechos de esta pieza están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier soporte impreso o electrónico; así como el montaje escénico de la misma sin previa autorización por escrito de la autora. Los derechos deben ser solicitados a Bárbara Colio: barbaradrama@gmail.com, www.barbaracolio.com

EL INSTANTE

El inconsciente no me pertenece excepto en mis sueños.

El subconsciente es lo que transpira las premisas de mi voluntad interior; pero yo no sé muy bien quién reina en él, y me parece que no soy yo, sino la marea de las voluntades adversas que jamás ha tenido otra idea que la de tomar mi lugar, en mi cuerpo y en mi yo. Y yo no sé, si a mi muerte habré dejado de elegir, de combatir, de aplazar, de correr.

Antonin Artaud

Viaje al país de los tarahumaras.

Enero de 1944. Manicomio de Ivry-sur-Seine

PERSONAJES

Hache, el hombre del costal de comida para perro.

Eñe, la mujer del vino.

Eme, la chica de la caja de jabón.

O, el hombre del pan.

NOTAS DE AUTOR

- Lo marcado en negritas son las únicas palabras pronunciadas por los personajes en la realidad –como la conocemos- .

CORRE



Por tu vida corre

Nadie corre como deporte.

Nadie.

Se corre como instinto,

como huida,

como adicción

como máscara,

como pretexto,

como refugio,

como exorcismo,

como ritual,

reto,

explosión controlada;

como el disparo que nos arranca de nuestra propia piel para alcanzar el instante,

eso

lo vivo

que

nos

queda

dentro.

CALLE NEÓN



Soledades

O Mano. Mazo. Golpe.

Eme Gracias por venir. Vuelva pronto.

Hache Nunca dejes atrás.

Eñe Alcánzame si puedes.

O Mano. Mazo. Golpe.

Hache Era un centro comercial enorme. Mi abuelo se detuvo a ver una cámara, eran su pasión, creo que alguna vez quiso ser fotógrafo pero nunca pudo dedicarse a eso, no sé por qué. Fue un instante nada más. Quizá dos.

A veces la dimensión del tiempo es completamente absurda.

Por un instante me soltó la mano. Era mi gran oportunidad. Mil veces me habían dicho que no lo hiciera pero lo hice; lo hice porque por primera vez en mi vida sentí que podía hacerlo. Dentro de mi cabeza escuche un...disparo.

Disparo.

Eme Al tiro. Estar al tiro. Lista. Toda. Yo. Al tiro. No pienso. No siento. No respiro. Corro. Es una reacción, como el llorar a la nalgada después del parto. ¡Paz! -

nalgada - llanto. Así. Como el grito al miedo, como el estornudo al polvo. Así, rompiendo la barrera del silencio. Cuando me pone una mano encima: corro; aunque no me mueva de mi sitio, aunque permanezca estática ante sus ojos, aunque mi cuerpo se clave como una estaca contra las olas que tratan de romperme. Mi... algo, mi alma, mi... eso, se va corriendo, volando. Eso mío, corre y se esconde muy lejos, mientras su cuerpo borracho está encima de mí, machacándome, aplastándome. Eso mío corre como debí haber corrido el día en que me alcanzó. Corro aunque mi cuerpo no haya salido de este sótano desde hace...

Eñe De hecho... ni siquiera tienes que correr. Sólo te pones ropa de marca, publicas la selfie, y listo. Con tu registro alterado de la App de Running. Obvio. Es lo que la mayoría hace. Aparenta. Basta con que aparentes. ¿A quién diablos le importa lo que puedas hacer o no? La selfie te define. Siete de la mañana. Es una peste eso del maratón público por Reforma, atoran el tráfico. ¡Muévanse! Toda esa horrible gente obesa, con sus calcetines baratos, ensuciando la calle. ¿Qué tratan de demostrar? ¿Qué? ¡Por Dios! ¿El patético “Sí se puede”? Pues no, no pueden. ¡Muévanse! Qué saben ustedes lo que es correr 42 kilómetros, 42 años, sin detenerse.

O Mano. Mazo. Golpe. Las astillas en mis manos ya no entran. El golpe en mis oídos ya no entra. El polvo por mi nariz ya no entra. Antes del amanecer despierto y cuando el sol ya se metió, salgo. Mano. Mazo. Golpe. Diez horas tumbando ladrillos que otro antes pegó uno a uno, para que otro vuelva a pegar uno a otro. Mano. Mazo. Timbre. Salida. Monedas. Pan. Leche. Cobijas. Cielo oscuro, muy oscuro. Acá la gente no se habla ni tampoco se piensa, será por eso que las estrellas están tan calladas.

Eme La secundaria. Falda de patoles blancos, tenis de lona, brazos bien pegados al pecho; corría por una calificación. Educación física. ¿Física? Corre tonta, o los demás nos burlaremos de ti. Corre aunque el sol te haga arder la frente, corre aunque en el camino sientas como corre la sangre entre tus piernas por primera vez y los patoles impecablemente blancos dejen de serlo para siempre. Yo corro, desaparezco, me desintegro.

Un descuido. El instante que tanto esperaba. Se quedó dormido, las llaves se le cayeron de su pantalón. Las tomo. Me queman. Al tiro. Abro la puerta. El aire en mi cara. Estoy afuera. Ese afuera tan lejano para mí, ese planeta casi extinto que es el afuera para mí. El aire...

Disparo.

Corro. Brinco la barda, la calle; corro entre las luces rojas de los semáforos, entre las luces blancas de los autos, entre la luz amarilla de la luna, corro sin saber dónde estoy y no me importa, porque mis dedos mis muslos mi sexo mi ombligo mi boca mis orejas, vienen conmigo, toda yo, corro, siendo una. Soy una.

Eñe Alcánceme si pueden. Imbéciles.

Hache Corrí. Corrí lo más rápido que pude, corrí como sólo un niño de 5 años puede hacerlo. Corrí entre los aparadores, entre la ropa, entre las señoritas que disparan perfume, la gente parecía no notar me volar entre sus piernas. Me sentí poderoso, indestructible. Fue el día más feliz de mi vida. Ese día, cuando dejé a mi abuelo atrás.

Nunca dejes atrás.

Un guardia me atrapó, me llevó a una oficina y me puso su gorro de policía en la cabeza. Yo sentía que el cuerpo me iba a explotar, estaba tan feliz por mi

hazaña; ese día me hice más alto, estoy seguro. Pero cuando mi abuelo apareció por la puerta me di cuenta que algo andaba mal. Estaba pálido como la leche, apenas podía sostenerse con su bastón y se veía mucho más viejo que ésa mañana en que había logrado que mi papá le diera permiso para sacarme a pasear. Le dio las gracias al guardia con la cabeza baja, tenía vergüenza. ¿Por qué el guardia lo miraba con esos ojos de burla? El abuelo me apretó fuertemente de la muñeca, pero sin lastimarme, sólo él podía hacer eso. Salimos sin hablar.

Eñe 5.3 minutos por kilómetro. 11.32 kilómetros por hora. Le gano a la mayoría de los hombres en el gym. Lo saben. El gimnasio es el coliseo de la competencia muda. Igual que en la oficina. 13,113.7 acciones vendidas en la semana. Soy la corredora de bolsa estrella. No pueden alcanzarme. No lo harán. En la zona V.I.P. -no voy a sudar junto a cualquiera- entreno el cuerpo. La mente. Corro sobre una banda eléctrica, información de la bolsa en pantalla, clima artificial. La banda no deja de rodar si yo no paro de moverme, va a mi ritmo; así debería funcionar el mundo. Puedo controlar una reunión vía telefónica con los inversionistas de Japón mientras hago 15 kilómetros limpios sin bajar mi ritmo. De la cintura para abajo soy un caballo desbocado, arriba, una cabeza que no se detiene. Un centauro.

La endorfina es la mejor droga del mercado, las he probado todas. Incluido el sexo. El mejor sexo. Corriendo, tú eres tu propio laboratorio, tu propio dealer y tu más fiel consumidor. Hilaridad, soberanía, orgasmo múltiple.

Disparo.

¿Quiero más? Produzco más. Corro. Todo está en mí. Un ciclo de consumo perfecto.

O El microbús no se detiene, va lleno de albañiles como yo, pero con los párpados caídos y con la gorra bien sumida hasta las orejas para que no se les note que ya se les durmió el alma. Yo no me voy a meter en esa lata que luego se mete en un río de latas que no avanzan, y donde unos a otros se van maldiciendo. Eso es mucho ruido, y yo voy apurado. Corro. A mi casa corro. Ya quiero llegar con mi niño bien chiquito que apenas y me cabe aquí en el brazo a darle un beso, y a jugar un poquito con los otros dos que ya casi me llegan hasta este hueso.

Eme La orden está lista. Corro a la mesa a dejar el plato. Limpio, sirvo. Dejo los cubiertos. “¿Todo está bien?” No escucho la respuesta. No me importa. Corro a otra mesa. La sal. La cuenta. El plato está frío. Su cambio. Gracias por venir. Vuelva pronto. Noche. Corro hasta mi casa, mi escondite, mi cueva; sólo una cama, un armario y una mesa sin silla. Dos restos de pan que me robo del restaurante. Es mi castillo color de rosa arriba de la montaña, entre las nubes. Yo misma soy la princesa y el dragón que me protege, toda yo conmigo, toda junta. Entera. Alerta. Alerta... Duermo. Sueño. No quiero. En mis sueños, todavía estoy en ese sótano.

Hache Ya en la calle, mi abuelo compró dos helados de vainilla en un carrito ambulante y nos sentamos en una banca. Sus manos temblaban, las vi.

“Aunque puedas correr muy rápido, nunca dejes atrás a ninguno de los que te quiere”. Fue lo único que me dijo. “Nunca dejes atrás”

Hicimos un pacto. Yo no le diría nada a mi papá de mi fuga ni él tampoco. Los dos nos evitaríamos el castigo. Nadie sabría jamás que mi abuelo había perdido a su único nieto en el centro comercial. Mi abuelo no era ningún viejo torpe ni tonto como decía mi papá. Y él no me había perdido, fui yo quien me aproveché de su pasión frustrada por la fotografía y de su buen corazón. Su corazón, que

por un instante se detuvo, el instante en que miró a su alrededor y su nieto había desaparecido de su mano. Fue nuestro secreto. No por mucho tiempo. Antes de que me ayudara a soplar las velas de mi pastel número 6, mi abuelo murió de un infarto.

Eme Vuelva pronto. Gracias por venir.

Eñe El mercado baja. 2,900 acciones se desplomarán en 5 minutos. A tres metros de mí otro corredor intenta venderlas. Suda a mares. Titubea. Afino el oído. Escucho con quien habla. Por un instante, dudo, pero... Le llamo al mismo cliente por otra línea. ¿Quién escribe las reglas de la competencia? Convenzo al cliente en 1.40 minutos. Esta es una carrera de velocidad. Faltan 2.20 minutos para la meta. Le gano la venta. La registro, mi comisión entra a mi cuenta. Alzo los brazos. 10 segundos más. Las acciones caen. El cliente pierde. Qué pena. Yo gano. El sudoroso me mira con odio, quiere destrozarme con sus manos. Lo sé. Podría darle una mordida a una vaca ahora mismo. Alcáncenme si pueden. Imbéciles.

Hache Nunca dejes atrás.

Eñe Nací con la cadera sin terminar de formar; mi madre, que nunca ha podido terminar bien las cosas. Mi primer año y medio de vida estuve enyesada de la cintura hacia abajo. Mi cuerpo era un muro de piedra.

O Mano. Mazo. Golpe. *Golpe*.

Eñe La vida pasaba sin mí. Extrañada absolutamente de qué era lo que hacían los demás seres con eso a lo que llamaban *cuerpo*. Y esa maldita mirada de lástima. Ese maldito “Pobrecita”. Año y medio. “Pobrecita”. Pero no me dejó ninguna

secuela. En absoluto. Siempre he sido la niña más destacada. En todo. Lo sigo siendo.

Hache Solté la mano de mi papá en el funeral de mi abuelo. Corrí, brinqué tumbas, tumbé macetas, levanté polvo, corrí como un rayo para que las lágrimas se me secaran antes de que me salieran por los ojos. Papá me atrapó atrás de un árbol, me encajó los dedos en los hombros y me sacudió muy, muy fuerte. Dolió. “¡Jamás, jamás debes de correr así, jamás!”

O Corro. A mi casa corro. Atravieso calles, colonias, trocas, botes de basura, nidos de ratas, faroles fundidos. Un perro me persigue, unos hombres me gritan. Nomás voy a mi casa. Allá adelante. Allá muy adelante. Ne maca bitichí, batzabé batzabénara¹. Nomás voy a juntar el cuerpo con el corazón.

Soy de pies ligeros. Mi raza. Rarámuri. Como mi padre, como el padre de mi padre, como los padres de sus padres. Corro. Todavía más rápido que aquel día en que los chabochis² de muchos países fueron a hacer una carrera a mi barranca. Una carrera muy larga que duró de un sol a otro, y que yo les gané por mucho. Yo no sé para qué era que ellos corrían, pero me dieron dinero para cuatro mandados y 5 costales de maíz. Le tomaron muchas fotos a mis pies con huaraches que dicen que le dieron la vuelta al mundo, pero que yo nunca vi. También me dieron una medalla de metal muy bonita. Luego se fueron, y tampoco los volví a ver. La medalla la eché al río que atraviesa la barranca para que no se olvidara de mí. La eché la noche en que corrí hasta acá abajo. Porque yo, yo soy de arriba; donde los ojos de las gentes sí te hablan y sí te escuchan y donde las estrellas se la pasan cantando y el viento hace música al acariciar los

¹ “Yo corro a mi casa, adelante, más adelante”

² El blanco, el barbado, el conquistador, el extranjero.

rostros de las piedras; donde hay mucha razón para no dejar de bailar con la tierra, de amasarla con los pies como si una tortilla de maíz fuera. De correr.

Eme Gracias por venir. Vuelva pronto.

O Corrí hasta acá abajo con mi mujer y mis dos hijos primeros, la noche del día en que la familia de mi hermano más chico amaneció muerta. El narco. El cártel. Mi hermano no quiso sembrar, aunque le encañonaron la cabeza, no quiso sembrar.

Allá arriba, antes cazábamos venados, así, sin lanzas, nomás los cansábamos; dos días corriendo tras del venadito, pues el animal se cansaba, le ganábamos y entonces nos lo comíamos. Pero luego la barranca se llenó de cazadores y los venados fuimos nosotros. Cazadores que nos han robado la tierra. Y es que aunque uno le sepa a las curvas de la barranca, las balas del narco corren más rápido que uno, y no hay manera de cansarlas.

Disparo.

O Corro. No pienso que corro. Nomás hago que el cuerpo le siga el paso al corazón, a su arewá³, que va trotando adentro de uno a dónde quiere ir. Acá abajo, estos chabochis güeros no me quieren dar medallas, creen que corro porque algo me robé, porque de algo huyo, que corro de algo que dejé atrás, y no; yo a donde voy es a donde está lo mío: Mujer. Hijos. Cobijas. Leche. Pan.

Allá adelante. Batzawina, ne maca kú bitichi⁴.

Telefonazo.

³ El alma. El soplo divino.

⁴ "Hacia adelante, corro de regreso a casa"

Un carro con luces rojas y azules en el techo me encandila los ojos, me cierra el paso. Por una bocina chillona me grita: “¡Deténgase!”

“¡Deténgase!”.

“¡Deténgase!”

Hache Yo corro. Huyo. Corrí de mi padre a los 17, corrí de esa ciudad a los 23. Corro de los sueños. Corrí de mi posible primer hijo a los... no hace tanto. A veces la dimensión del tiempo es completamente absurda.

Eñe No sé si correr es lo que hago. Yo cojo. Me cojo al mundo. Al puto mundo. Lo penetro. Lo marco. Lo piso. Cuando todos se van a dormir, yo no lo hago. Ya lo hice mucho tiempo. No vuelvo a darle tanta ventaja a nadie. Jamás.

Eme Yo corro. Desaparezco. Me desintegro.

O Leche. Pan. Corro. No puedo detenerme. Voy adelante. Hacia dónde va la bola, el mundo.

Eme No puedo dormir.

Eñe No quiero dormir.

Hache Para qué dormir.

O ¿Dormir?

ALMACÉN ABIERTO LAS 24 HORAS



Choques

Bocina **Seguridad a pasillo nueve. Seguridad a pasillo nueve.**

Eñe Compró. Puedes saber mucho más de una persona por lo que lleva en su carrito que en 3 citas con ella. Si lleva pasta y una botella de vino: vive sola y se quiere convencer de que lo disfruta. Pero, si el vino es barato... es un completo perdedor. Huye, si lleva ropa interior de paquete. Echo una caja de la mejor cava, quesos caros, cortes de filete argentino. Carnívora, sí, en eso no voy a engañar nadie.

Eme **Disculpe. No fue mi intención.**

Eñe ¿Y tú realmente tienes tanta ropa que lavar?

Eme Es que, la caja es muy bonita.

Eñe O sea que compras una caja enorme de jabón porque es bonita. Vaya, en eso no había pensado.

Eme Es que, no la voy a comprar. Sólo la paseo. Se siente bien solo imaginar que la necesito. Imaginar la historia en que yo necesito una caja enorme de jabón.

Eñe ¿Por qué no tiras los palillos que has usado? ¿Te has comido todo lo que te han ofrecido?

Eme Sí. Me gusta guardar los palillos. Tengo una lata llena de ellos.

Eñe Qué asco.

Eme Te los regalan. ¿Por qué los iba a tirar? Éste es un buen lugar.

Eñe Lo es, para llenar la alacena de cosas que terminan caducando.

Eme Lo es, para sentirse segura. Para ser alguien que necesita una enorme caja de jabón. Eso me da algo así como... paz. Algo así.

Eñe Comprar me da paz.

Eme Este lugar es mejor que una iglesia.

Eñe Es mejor que estar en casa.

Eme En la iglesia te hacen demasiadas preguntas.

Te hacen sentir mal, siempre.

Te cierran las puertas del cielo en la cara.

Aquí es diferente. Hasta suenan unas campanitas cuando entras “Ting”

Las puertas se abren a tu paso: “Ting”. Siempre.

Nadie te pregunta nada.

Y te hacen sentir bien con pequeños regalos clavados en un palillo.

Eñe Yo tengo cosas que celebrar esta noche ¿sabes? Hoy hice algo muy muy bueno. Lo mejor que sé hacer. Ganar. Claro algunos opinarían que fue algo “malo”, pero ¿quién escribe las leyes de la competencia? Vino, del mejor. Compro. Celebro.

Eme ¡Felicidades!

Eñe Gracias.

Eme Se nota que eres de las que sí puede comprar todo eso que llevas ahí. Eso... se ha de sentir bien.

Eñe Me estas sonriendo...

Eme No. Es sólo una mueca. De nervios. Te choqué tu carrito. No fue mi intención.

Eñe ¿No te he visto antes?

Eme Yo nunca miro a nadie.

Eñe Un pastel. Un pastel enorme. Eso es lo que deberías pasear en tu carrito.

Eme Pasear un pastel, sí, imaginar que tengo una fiesta con muchos amigos que vendrán a mi casa y que celebraremos juntos algo; podríamos celebrarte a ti. Imaginar que tú y yo somos amigas y que me enseñas a tomar de ese vino que llevas ahí. Esa historia es buena.

Eñe Sí, y podría ser una fiesta sorpresa para mí, con un pastel enorme de colores y muchos aplausos, y muchos abrazos.

Eme ¡Sí! Hay que hacerlo.

Eñe ¡Sí! Los pasteles están en el pasillo número 7.

Eñe Por supuesto que, jamás tuvimos esta conversación.

Hache Con permiso.

Eñe Un hombre solo, y lo único que lleva en su carrito es un costal gigante de comida para perro. A éstos, hay que dejarlos pasar.

Hache Medianoche. Hacer las compras a esta hora es mucho mejor, nadie te habla.

O Disculpe señor. El pan está en cajas gigantes y yo nada más necesito cinco piezas.

Hache. Me habla. No le contesto.

O ¿Sabe usted cómo puedo tomar solo lo que necesito?

Hache No voy a hablarle, que se joda. Se trata de que sobre.

O Se trata de que no falte. ¿Su perro es así de grande?

Hache Un perro es mejor compañía que un humano.

O Yo tengo tres hijos y una mujer. Son 4 humanos. Es mejor.

Hache Oye, no estarás pensando abrir el paquete y llevarte una parte, no se puede.

O Tengo con que pagar lo que necesito. No hay problema.

Hache Te los tienes que llevar todos.

O Pero si no necesito todos.

Hache No se trata de lo que necesites.

O ¿Entonces de qué se trata?

Hache De que ahí hay una cámara de vigilancia que te está viendo y ésa es la que decide de qué es de lo que se trata.

De que es un ojo omnipresente, un índice de mercado que sabe más de nosotros que nosotros mismos.

De que ordena que te lleves el paquete gigante de pan, o el costal enorme de comida, porque así parece ser más barato, aunque termines tirando la mitad y en realidad hayas gastado el doble, pero en tu cabeza, en ese instante en que pagas con tu tarjeta de crédito -que es la que verdaderamente te está comiendo- imaginas que ahorras.

De que no se trata de qué es lo que necesites y lo tomes y lo pagues, si no de que tú mismo creas

que tú mismo aparentes

que lo necesitas.

Es lo que la mayoría hace, aparenta. Basta con que aparentes.

Eñe Oye, hombre del perro grande. Eso ya lo había dicho yo.

Hache Yo no inventé las reglas.

- O ¿Por qué aquí abajo siempre creen que alguien les va a robar algo? ¿Por qué le tienen tanto miedo a la gente sólo por ser gente?
- Hache ¿Te persigue alguien?
- O No. Estoy dejando pasar a alguien. Que es distinto.
- Hache Deja de abrir ese paquete de pan. Te vas a meter en problemas. Escucha lo que te digo.
- O Te escucho, si me lo dices. Háblame.
- Hache Hablarle a alguien te involucra con ese alguien. Y yo estoy bien así. Tengo los amigos suficientes a quienes *hablarle*, no necesito más.
- O Tienes ojos de venado asustado. ¿A ti te persigue alguien?
- Hache. ¿A mí? No... nadie.
- O Atrás dejaste a alguien que te anda acechando en tus sueños.
- Hache Haz lo que quieras.
- O Cánsalo.
- Hache ¿A quién?
- O A tu problema, a tu cazador; si no eres más fuerte que tu cazador, cánsalo nomás. Corre.
- O Lo malo fue que el hombre de ojos de venado nunca oyó mi consejo.

Eme A veces yo también me robo unos pedazos de pan del restaurante. De lo que sobra. Sin que nadie me vea.

O No estoy robando. Es lo que necesito. Lo voy pagar.

Eñe ¿De dónde salió este hombre? Piel quemada por el sol -señal inequívoca de que es pobre-. Pero su cuerpo... alto, fuerte, su mirada abierta, al ojo, eso no es normal. ¿Quién es? Le podría dar una mordida ahora mismo. Carnívora, en eso no voy a engañar a nadie. Animal. Carnal.

Bocina Seguridad a pasillo cinco.

Hache Te lo advertí: el policía de seguridad viene hacia acá.

Eme El policía viene. No hay que meterse en problemas. No hay que mirar a nadie.

O Yo corro de los problemas. Son cazadores.

Eñe El policía viene. Que molesto, el arresto a un indigente en mis narices.

O Yo no soy un indigente.

Hache Deja eso ahí y huye.

O No tengo porqué huir.

Eme Cuando las cosas se ponen mal hay que correr, y cuando se ponen peor, se corre más. Corre.

Eñe Van a arrestarlo.

Eme No está robando, solo está tomando lo que necesita.

Eñe Es lo mismo.

Hache El policía viene, el hombre sigue imperturbable tomando delicadamente las piezas de pan, casi con una sonrisa, como si aguardara al policía con el temple del que nada teme.

Eme Con la dignidad del que el todo, vale.

Eñe ¡¿De dónde salió este hombre?!

Hache Los otros, nosotros, disimulamos que eso no nos importa. Pero hay algo, algo que...

Eme Algo dentro que...

Eñe Algo muy dentro que...

Hache, Eme, Eñe Podría ayudarle Debería ayudarle No sabe lo que hace Hablará español
 No debe entender que Podría ayudarle Es tarde Debería ayudarle No hay que
 mirar a nadie Ayudarle ¿Yo? Ayudarle

Bocina Seguridad a pasillo cinco. Seguridad a pasillo número cinco.

Hache Estamos: La mujer del vino, la de la caja de jabón, el hombre que abre el paquete de pan, yo, el policía que viene.

Eme Nos observan: La cara del perro del costal de comida, la estrella feliz de la caja de jabón, las uvas en la etiqueta del vino, los estantes atiborrados de mercancía absurda, la cámara de vigilancia, el pan.

Hache 4 desconocidos chocamos nuestros carritos en un almacén de provisiones al mayoreo que abre las 24 horas. Es medianoche.

Eñe Insomnes. Refugiados. Desvelados. Prófugos. Corredores de una carrera salvaje que no termina hasta que caes muerto, la vida.

Eme Por instinto, nuestros carritos forman un escudo entre el hombre del pan y el policía que viene.

Eñe ¿Por qué hacemos eso?

Hache ¿Lo protegemos? O ¿nos protegemos a nosotros mismos?

Eñe Reaccionamos como una tribu primitiva.

Eme Una tribu de prófugos.

Eñe Como la especie más pequeña que se esponja para aparentar ser más grande que su adversario y evitar ser masacrada.

Hache Como una familia espontánea

una familia que ante el peligro

surge en el preciso:

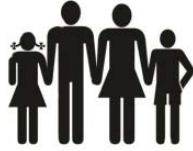
Eñe Instante.

Eme El instante.

O Este instante.

Disparo.

FAMILIAS ESPONTÁNEAS



El juego

- Eme ¿Una familia?
- Hache Nosotros no podríamos ser una familia.
- O Yo ya tengo una familia.
- Eñe Yo tengo una fiesta esta noche.
- Eme Podríamos imaginar, jugar. Un instante.
- O Este instante.
- Hache Va.
- Eñe. Bueno, pido ser la esposa de él.
- Eme Pido ser la hija de los dos.
- O Ya tengo tres hijos.
- Eme Es un juego.
- Hache Pido ser el hermano.
- Eñe ¿Hermano de quién?
- O Mi hermano está muerto.
- Eñe Es un juego.

Eme ¿Hermano de quién?

Hache De quien sea. Soy hijo único.

Eme Mío.

Hache Va.

Eñe Estamos en...casa.

Eme Va.

Eñe Una cena familiar.

Hache Va.

Eñe Fantástico.

O Una familia amorosa.

Eme ¡Sí!

Hache No. Disfuncional.

Eme ¿Por qué?

Eñe El juego debe tener un toque realista.

Eme Bueno, no tengo familia así que cualquier familia está bien.

O Va.

Hache Empezamos:

Eñe ¡La cena está servida!

Eme ¿Mamá, por qué hay tanta gente corriendo en la calle?

Eñe Deja de estar pegada a esa ventana hija, y siéntate a cenar.

Eme Es que es mucha gente, y no se detienen.

Hache Huyen.

Eme ¿De qué?

Hache Cada quien tendrá su porqué.

Eme Yo tengo uno. Que nadie me toque. Otra vez.

Hache Nadie más lo hará.

Eme ¿Me vas a defender?

Hache Soy tu hermano mayor.

Eme Este es un buen juego.

Eñe A sentarse. ¿Te lavaste las manos? Contesta. Hijo.

Hache Sí.

Eñe ¿Sí...?

Hache Sí, mamá.

Eñe Maravilloso.

Eme Muero de hambre.

Eñe Macarrones con queso.

Eme Buagh.

Eñe No sé hacer otra cosa.

O Es un juego.

Eñe Ok. Lomo de cerdo al horno con salsa de arándano, ensalada César, puré a las finas hierbas y vino, sí, acá está el vino.

O ¿Y?

Eñe Y tortillas de maíz. Hechas con estas manos.

O Todo se ve muy bueno.

Eñe Gracias, cariño.

Hache Quiero ensalada.

Eme Papá, cuéntanos un cuento, de esos que tú te sabes, de los que se cuentan allá arriba.

Hache Me pasan la ensalada.

Eñe Atención, su padre nos va a contar una historia. Adelante cariño.

O Al principio, antes de que existiera la sierra y la gente rarámuri, los que corren con pies ligeros, solamente había un pedacito muy chiquito de tierra, y todo lo demás era agua. Pura agua. No había montañas, ni maíz, ni casas. En ese cachito de tierra aparecieron una mañana dos danzantes, y dios padre y madre les dijeron: Bailen, bailen mucho pisando bien fuerte la tierra, con capullos de mariposa en los tobillos, hagan música cuando bailen, háganlo por días y por noches, sin parar. Así los danzantes lo hicieron hasta que el agua empezó a macizarse y el pedacito de tierra empezó a crecer hasta que se fueron formando las montañas. Así entonces, la tierra como la conocemos ahora se hizo igual que una tortilla, a golpe de amasar la masa con los pies. Por eso hay que seguir danzando, corriendo por cada rincón para que la tierra siga maciza y no se vuelva a hacer agua.

Eme Qué bonita historia, papá.

O Es el principio del mundo.

Eme ¿Y cómo se sabe si estás parado en el principio del mundo o en el fin del mundo?

O Nos movemos entre uno y otro, como el sol, que también es un corredor.

Hache ¿Y por qué si soy tu hijo mayor, esa historia no está en mi memoria?

O Tu cabeza quiso olvidarla pero tus pies la recuerdan.

Hache ¿Quiso olvidarla o me hicieron olvidarla?

Eñe La conquista. La historia oficial. La SEP. Sigamos comiendo. Se enfría.

O Está muy bueno todo.

Hache Quiero ensalada.

Eñe Gracias cariño. ¿saben que su padre es de allá arriba? pertenece a una gran raza de atletas. Es el mejor corredor del mundo.

Hache ¿Y por qué aquí abajo es un albañil?

Eme Porque no es futbolista.

Eñe No hay extranjero que no quiera estudiarle los pies, las alas. Mi Mercurio. Pero el verdadero secreto está en...en...

O El arewá.

Eñe El a re wa

O El arewá.

Eñe El arewá

O El alma. El soplo divino.

Eñe En eso. Claro.

Hache Pues aquí abajo, la gente solo corre como deporte para poder volver un poquito, a sentirse animal. Para dejarle al cuerpo hacer, lo que por naturaleza sabe hacer.

Eñe Vaya, qué discurso, no debí haber servido tanto vino.

Hache Saltar, nadar, correr, trepar, cazar.

Eme ¿Cazar?

Hache El instinto animal patrocinado por Nike. El mercado nos extirpó el instinto, lo embotelló, le puso marca y lo convirtió en un inmenso negocio.

Eñe Qué bueno es el cerdo para ponerlo en la mesa. ¿No creen?

O Nadie te puede quitar lo tuyo. Si tienes a dónde llegar.

...

Hache ¿Tú de qué huyes?

Eñe ¿Me hablas a mí? Ah no, a mí nadie me persigue, lo mío es distinto. No me dejo alcanzar. El lomo está estupendo.

Hache De ti misma, de tu inevitable desprecio a ti misma.

Eñe Uy, qué sagaz, me vas a hacer llorar.

Eme ¿Me puedo acabar el puré?

Eñe Todo el que guste mi nena. ¿Y tú, querido y molesto hijo? ¿De qué huyes? Qué es lo que no te deja dormir que vienes a perder el tiempo paseando un costal de comida para perro.

Eme Mamá... te estas saliendo del juego.

Eñe Lo siento, hijita. Come. Come. (*A Hache*) Contesta. No, no puedes levantarte de la mesa, no has terminado tu cena. Dilo, somos una bonita familia que discute sus mediocridades en la cena, nada excepcional.

Eme Huye de un posible hijo que dejó y que no sabe si existe. Huye de los corazones que ha roto, dejándolos atrás, haciéndolos polvo.

Eñe ¡Dije que no puedes levantarte de la mesa!

O Jípe kó ta muché wi. Be alí kó mó ké. Najpisó ta jú napsóchi⁵.

Bocina Ahora estamos, mañana no estamos. Somos polvo en el polvo.

...

Eme Les tengo una sorpresa. ¡Sorpresa! Les hice un pastel, un pastel enorme de colores y con, con muchas figuritas por encima, chispas y...y, merengue mucho merengue. Pero, no encontré velitas. Es para ti, mamá.

Eñe ¿Para mí? ¿De verdad? ¿Para mí?

Eme Sí.

O Para todos.

Eñe No, es para mí ¿No oíste cariño?

Eme Yo no tengo nada que celebrar.

O Eres libre.

⁵ Ahora estamos, mañana no estamos. Somos polvo en el polvo.

Nadie hay detrás de ti.

Bineri inabo⁶.

Eme Bi ne ri I na bo

O Puedes andar

Eme Bineri.

O Sin amares.

Eme Inabo. Bineri inabo. Bineri inabo.

Hache ¡Quiero ensalada!

Eñe Deja en paz la maldita ensalada. Es hora del pastel.

Hache No es justo.

Eñe Soy tu madre. Y no fue algo que yo decidiera.

Hache ¡Falta él!

Eme Comamos pastel. Celebremos.

Hache Falta él. ¿De qué huyes?

Eñe Es la hora del pastel.

O Te escucho, si me lo dices. Háblame.

Hache Tú huyes de una patrulla con luces rojas y azules que te siguió hasta aquí, que te gritaba –deténgase-, y no lo hiciste. Mientes, alguien te persigue a ti también. ¿Y por qué? Pues por nada, por nuestro miedo a tu piel; porque te pareces demasiado

⁶ Ya sola puedes andar, sin amarres.

a la raza principio, ésa, que nos hemos esforzado tanto en negar. Porque pagamos una fortuna por ir a tomarte fotos allá arriba, a tu cueva, y nos asusta verte acá abajo, entre nosotros. Por eso.

Eñe No le hables a tu padre en ese tono.

Hache Huyes de la policía, de la misma de la que todos huimos, porque aquí, la justicia no es nuestra compañera de carrera.

Eñe Hija, que ya no tome más vino tu hermano.

Eme Que ya no tomes más vino, hermano.

Hache “Aquí abajo” –como tú dices- desde el más pequeño hasta el más débil anciano, vive armado; de insultos, de desprecio, de intolerancia, de abusos, de

O Estaban dormidos. Mi hermano más chico y su mujer en un catre muy abrazados, y su towicito⁷, su niño, arriba en un tapanco. Mi hermano era tan buen corredor como yo, a lo mejor y mejor, juntos siempre corríamos, pero yo siempre le ganaba; y pienso, que al final él me ganó a mí. Me ganó, porque cuando le llegó la bala del narco en aquel catre, pues se fue arropado por la sierra y el cielo, se fue respirando el amanecer y soñando que al otro día iría a pastar a sus chivos al fondo del divisadero y que terminaría el violín en el que había trabajado muchas semanas, en que su towi lo acompañaría con su tambor y harían música juntos, como la hizo él con el padre, y el padre con su padre. Buen músico era mi hermano.

Me ganó, porque ahora yo cada que me voy a dormir, ya no veo el cielo, sino un techo de lámina, porque mi towi el que apenas y me cabe aquí en el brazo no conocerá la barranca ni se arrullará con el viento, sino con el ruido de las

⁷ Niño

máquinas. Será hijo del asfalto y no de las nubes. Me ganó, porque aunque yo duerma, ya no puedo soñar.

Ya no puedo soñar.

...

Eñe Límpiate la boca hija, te has manchado toda.

Eme Sí mamá.

Eñe El pastel está muy bueno, ¿verdad?

O Ya no puedo soñar.

Ya no vale correr.

Ya no vale danzar.

Tengo a donde ir, pero ya no tengo a donde regresar.

No voy a dejar este pan.

No lo voy a dejar.

...

Hache Nos van a atrapar.

Eme Cállate.

Hache Habrás que mirar hacia otro lado.

Eme Sí, sigue parado como lelo entre los pasillos del almacén.

Eñe Hijita, te estas saliendo del juego...

Eme Tu perro enorme seguro ya se murió de hambre mientras tú sigues metido aquí, disimulando pero sin quitarle la vista al hombre que abrió la caja de pan, imaginándote que hablas con él, que hablas con todos nosotros, 4 desconocidos que chocamos a la medianoche en el pasillo número 5 de un almacén de mayoreo, sin hablarnos, casi sin vernos, imaginándote que por un instante

Eñe Un instante.

Eme Te interesa la gente.

O DESCUARTIZANDO ESTE INSTANTE ESTAMOS.

Eñe Ésa es mi niña.

Eme Gracias mamá.

Hache Anda, corre con tus amigos yupis a servir animales muertos.

Eñe Ahora resulta que eres vegano evangelizador.

O Está bien. Allá adelante, todo estará bien.

Eñe No, no está bien cariño. Tú tienes sólo cinco piezas de pan en tus manos.

Eme Mamá... estas tirando el pastel...

Eñe Cinco piezas que sacaste con extremo cuidado y tomándote tu tiempo de un paquete de 50.

Eme Te estas saliendo del juego...

Eñe Cinco piezas que son las que necesitas, sí, pero entonces, ¿cómo quedamos nosotros llenando el carrito de mercancía absurda? Terrible. Nos desestabilizas.

Desestabilizas al sistema. Cinco piezas de un paquete de 50 por las que un policía viene hacia acá, por ti. En este instante.

O Este instante.

Hache A veces la dimensión del tiempo es completamente absurda.

Eñe ¿Y qué se le puede decir?, “No señor, no está dañando la mercancía, no está metiéndose el pan dentro de la camisa, no es un ladrón, pagará por sus piezas de pan, sólo está tomando lo que necesita porque no tiene por qué pagar por lo que no necesita”.

O Justamente.

Eñe ¡Por una maldita vez entiende que esa lógica no funciona!

O Funciona.

Eñe ¡El orden social no es así!

O Tu orden social mató a mi hermano. Me está aniquilando a mí.

...

Hache ¡No tengo perro! No lo tengo. Compro los costales y los dono a un albergue. Yo, no puedo hacerme responsable de un perro. De ningún ser vivo. No quiero.

Eme Yo no tengo a quien lavarle la ropa. Sólo paseo la caja.

Eñe Ok. Bien, en confesiones estamos; pues todo esto que ven aquí, va directo a una alacena enorme y a un congelador donde estará por un buen tiempo. Bastante tiempo. No tengo amigos que invitar a casa. Nadie me ha invitado ni una copa en...en un año.

O Yo sí tengo una mujer y tres hijos, que duermen más tranquilos y con una sonrisa muy bonita en su cara si se toman una leche con pan antes de dormir. 5 piezas de pan que no pienso dejar.

Eñe De verdad que no puedo más contigo.

Eme Mamá...

Eñe No volvamos a eso.

Eme Mamá...

Eñe ¡El juego se acabó!

Eme El policía viene a nuestra casa. Van a atraparlo.

Eñe Hija, aléjate de la ventana.

Eme Cruza la puerta del jardín.

Hache Cierra las cortinas.

Eñe Vienen por su padre.

O Es un cazador.

Hache Yo le explicaré, puedo hacerlo, puedo hacerlo. Son solo 5 piezas de pan.

Eme Nos llevará a todos. Nos persiguen. Somos las presas.

O Venados.

Eme ¿Y qué hacen los venados cuando los acechan?

O Se quedan juntos, quietecitos.

Eme Estamos juntos. Bineri inabo, bineri inabo.

O Abren sus pupilas, están alertas...

Eñe Con lo más salvaje que llevas dentro...

Hache Con el primer grito de la infancia...

O Se mueven lento,
muy lento
pero si escuchan el ruido más chiquito,
aún el llanto de una catarina,
ellos lo oyen como un

Eme Por tu vida...

Disparo.

Eme ¡¡Corre!!

CACERÍA NOCTURNA



Danzar o morir

Mano. Tambor. Golpe. Tambor. Golpe. Música. Danza.

- Eñe Te persiguen en la montaña, en la calle, en la vida, en mi cabeza.
- Hache Nadie está a salvo.
- O Se trata de aguantar.
- Eme De resistir el dolor, el parto.
- O El embate, el frío, el hambre.
- Hache La enfermedad, la muerte.
- Eñe La guerra, el éxtasis.
- O Se trata de llegar.
- Eñe Resistir la mediocridad.
- Eme La soledad, el miedo.
- Hache El descaro, la opresión.
- O Cansar al cazador.
- Eme Corre. Por tu vida corre.

Hache Somos venados. Asustados. Perseguidos.

O Corre. Como el sonido del tambor al cielo.

Eñe Como la novia al altar.

Hache Como el luchador a su pelea.

Eme Como la niña a los brazos de su madre.

O Como el mensajero con noticias malas a su emperador:

Eñe “Los invasores, nos aniquilan”. Dile. Corre.

Hache “Nuestros templos son destruidos” Dile. Corre.

Eme “Nuestros hijos ya no serán de la tierra, sino del fuego” Dile. Corre.

Hache “Nos roban, violan, desplazan, nos incendian la memoria” Dile. Corre.

Eme Corre. Como lo que fuimos, como lo que dejamos de ser.

Eñe Como nuestra sangre primera, que aun corre en nuestras venas.

Eme Corre.

Eñe Enloquece.

Hache Estalla.

Eme Todos necesitamos en un momento, volver a ser, sólo

O Animal

Eñe Salvaje

Hache Feroz

Eme Ser sólo

O Instinto

Los tambores se callan. Los pies se aquietan. Silencio. Medianoche.

Volvemos al instante. Un gran almacén. Cada uno sujetándose a su carrito de compras.

Eñe Somos cuatro desconocidos que han chocado sus carritos en el pasillo número 5 de un almacén de mayoreo, es media noche.

Eme El policía viene.

Hache El policía llega. Una mano sobre la funda de su arma y la otra lanzándose hacia el brazo del hombre del pan como la garra de un ave depredadora sobre su presa. Podría interceder, él me preguntó, yo no le contesté, solo necesita, puedo hacerlo, son sólo 5 piezas de pan...

Eme Podría distraerlo, no hay que mirar a nadie, yo podría...

Hache, Eme Podría ayudarle Debería ayudarle No sabe lo que hace Hablará español No debe entender que Podría ayudarle Es tarde Debería ayudarle No hay que mirar a nadie Ayudarle ¿Yo? Ayudarle

Disparo.

Eñe *(Al guardia)* Esta caja de pan es justo lo que necesito. La pongo en mi carrito. **¿Qué, no me oyó? Sí, puse la caja de pan en mi carrito, me la llevo yo. No me importa que esté abierta. ¿Y a usted qué le importa que no me importe que esté abierta? Vea. Carne, vino, queso, tengo una gran fiesta en casa, una gran celebración con amigos, muchos amigos. Me faltaba el pan y quiero este paquete de pan, precisamente este. No me quite el tiempo. ¿Quiere que le hable al gerente para que me deje en paz? Guardia imbécil. Lárguese.**

...

O Nampo surachí. Suwaba we gára nima⁸.

...

Eñe ¿Quieres sexo?

Odio preguntar si quieren sexo.

Eñe ¿Me dejas pasar? Tu carrito. Estorba.

O Sí. Pase usted.

Eme Éste es un buen lugar, lo sabía. Mejor que una iglesia.

Hache No hice nada. Pero no hizo falta. Pensé hacerlo, pero está bien, no hizo falta.

Eme A lo mejor sólo te hizo falta a ti. A mí.

Eñe Nampo surachí. Suwaba we gára nima.

⁸ Escuchaste tu corazón. Todo estará bien.

A CASA VOLVER



Lo esencial

Eme Abandono el carrito. Siento la mirada de la estrella que anuncia el jabón en mi espalda. Pareciera que le rompo el corazón, pero estará bien, alguien más vendrá por ella. O quizá no, quizá la consideren mercancía dañada y la devuelvan a la bodega, al sótano. Tal vez, por esta ocasión pudiera llevármela... No. Bajar la cabeza, manos a los bolsillos, y a salir por la puerta. Nadie lo notará, nunca lo han notado. La noche. Hace un poco de frío.

O **Que tenga buena noche.**

Eme Me habla a mí. Es el hombre del pan. Sonrío. Esta vez no es una mueca, en mi cara se hace una verdadera sonrisa. Estoy segura de que él es de los que sí tiene a quien llevarle pan. Eso, se ha de sentir bien.

Eme **Buenas noches.**

Eme Le hablé. Yo, le hablé. Sin miedo. Levanto la cara al cielo. Una estrella se ve esta noche, una real, ahí, brillante, me sonrío. Corro hacia ella. Toda junta, toda yo. Toda yo.

Hache Pagar. Salir cargando el costal de comida. La noche. Hace un poco de frío. Tal vez, hablarle a mi padre. Tal vez saber si aquel hijo nació. Tal vez lo pienso demasiado y sería mejor sólo hacerlo. El hombre del pan se frota las manos y se las calienta con su aliento, me mira de lejos y alza una mano hacia mí. Respondo igual, por instinto.

Tal vez debería hacer eso más seguido.

O Que tenga buenos sueños.

Eñe No contesto. No sé cómo hacerlo. El hombre del pan está a un lado mío. Me saluda. No es bueno saludar. ¿De dónde saqué eso? ¿Por qué lo ayudé? O, por qué creo que fui yo quien le ayudó a él.

O Tome, su pan. Usted lo pagó. Le va a hacer falta.

Eñe **¿Mi pan? No me di cuenta que el paquete estuviera abierto. No hace falta que/**

O Tome, su pan.

Eñe . . . Está bien.

O Nampo surachí. Suwaba we gára nima.

O Escuchaste tu corazón. Todo estará bien.

Eñe El hombre me habla en una lengua que no entiendo. Y entiendo. ¿Quién soy yo para creer que yo le ayudé a él, que yo le regalé a él? Se va sin nada, ligero, como si lo tuviera todo. Y yo aquí, como un muro de piedra. Suwaba we gára nima. Nampo surachí. Son las palabras más dulces que alguien me ha dicho en mucho, mucho tiempo.

O Aquí abajo, solo están llenos de susto. No más. Y yo, yo ya estoy aquí abajo con ellos, atándome más a lo muerto que a lo vivo. No. A lo mejor y sí te puedo ganar todavía, hermano. Tengo a dónde llegar. Con quién llegar. Llegar. Nawama⁹. Les daré un beso en la frente en lugar de pan, y dormirán sonriendo. Juntos, quietecitos. Hay que danzar, amasar el arewa, bi wíame arewa járo po¹⁰. La noche, a atravesarla nomás.

Pe rachiná kiri kemu surá. ¡Wérasa!¹¹

Ne maca.¹²

Hache Corro.

Eñe Corro.

Eme Corro.

O Hacia adelante. Corro.

⁹ Llegar.

¹⁰ Vivir con el alma limpia.

¹¹ Se dueño de ti mismo ó Aprieta tu corazón. Se fuerte (Porra comúnmente usada en las carreras rarámuri)

¹² Yo corro.

Hache Hasta reventar.

No puede más.

Eme Hasta perdonar.

No puede más.

Eñe Hasta encontrar.

No puede más.

O Hasta llegar. Ne maca. Hasta llegar. Nawama.

Nawama.

Nawama.

Sigue.

*Bárbara
México, D.F. – Creel, Chihuahua.
Febrero a septiembre 2015.*